

En “Vargas Llosa, su otra gran pasión”, el expremier peruano Pedro Cateriano aborda el trayecto político del Nobel, desde su rechazo a la dictadura de Odría en los años 50 y su admiración por la Revolución Cubana, a su posterior decepción con la izquierda. Además, revela detalles inéditos de su fallida candidatura a la Presidencia en 1990.

Por Alejandro Tapia y Cristina Cifuentes

“Su otra gran pasión”

El libro que narra la vida política de Mario Vargas Llosa

D

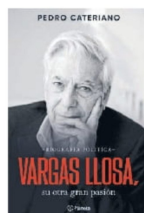
De Mario Vargas Llosa se sabe que nació en Arequipa, que fue hijo único, que se crio en la ciudad boliviana de Cochabamba, que la relación con su padre autoritario lo marcó, que estudió en un internado militar en Callao y que a los 15 años trabajó como periodista en el diario La Crónica. Cualquier biografía del Nobel peruano dirá también que se casó a los 19 años, que comenzó su carrera literaria a fines de los años 50, que se divorció para contraer nupcias con su prima Patricia y que en París terminó de fraguar su primera y elogiada novela: *La ciudad y los perros* (1963). De ahí, una vida de libros fundamentales, viajes, Boom Latinoamericano y premios.

Aunque es más que sabido que Vargas Llosa postuló a la Presidencia en 1990 -y que perdió en segunda vuelta frente a un entonces desconocido Alberto Fujimori- no se ha indagado tanto en la vida política del escritor. Con esa premisa,

el abogado y político peruano, Pedro Cateriano, acaba de publicar *Vargas Llosa, su otra gran pasión* (editorial Planeta), el primer libro que aborda en profundidad la vida política del novelista. Cateriano -que ejerció como primer ministro en los gobiernos de Humala y Vizcarra- ha sido por años una suerte de escudero y confidente de Vargas Llosa, con acceso privilegiado a material e historias inéditas del escritor.

“Esta biografía política es una deuda que tenía pendiente con Mario Vargas Llosa”, escribe Cateriano en la introducción de su libro. Según el expremier, lo que marcó el devenir político de Vargas Llosa fue el régimen militar de Manuel Odría (1948-1956). El golpe del 48 en Perú generó “el primer acercamiento de Vargas Llosa con el peor de los rostros de la política: el ejercicio abusivo del poder y la dictadura”, sostiene el texto.

“Un hecho que lo marca y que más adelante se convertirá en el tema central de su novela *Conversación en La Catedral* es el golpe de Estado que da el general Odría, que depone al presidente José Luis Bustamante y Rivero, una figura admirada por la familia Llosa, no solo por estar emparentado, sino por lo que significaba, como hombre respetuoso de la Constitución de la ley. Y cuando ocurre el golpe de Estado, el único que festeja la caída de Bus-



VARGAS LLOSA, SU OTRA GRAN PASIÓN
 PEDRO CATERIANO
 Editorial: Planeta

tamante es el padre de Mario”, explica Cateriano a *La Tercera*.

“La universidad de los cholos”

En esa misma época el escritor ingresó a San Marcos para estudiar Literatura, en “la universidad de los cholos, ateos y comunistas”. Todo aquello fue moldeando la personalidad compleja del Nobel y su enorme interés por el devenir político de su país y América Latina. “En San Marcos es donde tiene un contacto muy directo con la diversidad política y social del Perú. Un microcosmos”, apunta Cateriano.

“Ni bien ingresó a San Marcos, Vargas Llosa buscó acercarse a lo que pensaba debía ser su mili-

tancia política. Entró entonces al Partido Comunista, puntualmente a la célula clandestina Cahuide, cuya acción se dirigía a los grupos obreros”, apunta el texto de Cateriano. Además, adoptó el pseudónimo de “Alberto” para escribir en el boletín de la agrupación marxista. De esa etapa dejó registro en *El pez en el agua* (1993). Según Cateriano, “él no quiso ir a la Universidad Católica, que era el centro de estudios donde accedía la gente de clase media, media alta acomodada”.

El texto aborda también en detalle la simpatía que el escritor profesó en su momento por la Revolución Cubana y las causas de la izquierda latinoamericana, además del abrupto quiebre con Fidel Castro tras el caso del poeta Heberto Padilla, condenado en 1971 por “actividades subversivas” luego de sus críticas al castroismo.

“Vargas Llosa conocía perfectamente a Padilla, lo había tratado y sabía que esa acusación era un embuste”, apunta Cateriano. La primera misiva de condena al régimen cubano la firmó el escritor peruano y varios otros autores de la región. Gabriel García Márquez, sin embargo, se arrepintió y pidió que sacaran su nombre.

Según el libro, en 2017 -tres años después de la muerte del Nobel colombiano- Vargas Llosa llegó a la conclusión de que su



► Mario Vargas Llosa junto a Patricia Llosa.



amigo tenía un sentido práctico de la vida y que en ese momento para un escritor era mejor estar a favor que en contra de La Habana. "Se libraba del baño de mugre que recibimos todos los que adoptamos una postura crítica", explicó en ese minuto el Nobel, desde hace años un entusiasta difusor del pensamiento liberal y admirador tanto de Nelson Mandela como de Margaret Thatcher. "Su admiración y devoción por la Dama de Hierro es excepcional", indica Cateriano.

"El autor que más influyó en el pensamiento de Mario Vargas Llosa fue Jean-Paul Sartre. De ahí recoge la tesis del escritor comprometido. En el inicio él cree que la justicia social se debía lograr a través del socialismo en libertad y por esa razón el autoritarismo de la dictadura de Odría como algo que hay que combatir y se incorpora a la célula Cahuide. Pero pronto, Vargas Llosa va a apreciar que ese adctrinamiento marxista leninista no es congruente con la forma de pensar que él tenía sobre la libertad de creación artística que debe tener un escritor", apunta Cateriano.

¿Vargas Llosa Presidente?

Aunque en sus memorias Vargas Llosa profundiza en su vida política, el texto de Cateriano proporciona información nueva

sobre el gran hito político del escritor: su campaña presidencial en 1990. El autor de *La fiesta del Chivo* (2000) tenía 54 años en ese momento y compitió por el Movimiento Libertad, que fundó en 1987. En esos comicios se enfrentó a un ingeniero agrónomo sin pasado político e hijo de inmigrantes japoneses. Todo, en medio del desastre económico del gobierno de Alan García y las acciones de Sendero Luminoso.

Vargas Llosa se impuso en la primera vuelta (32,6%) y según cuenta Cateriano, "Alan García trató de pactar con él. Después de la primera vuelta hubo reuniones entre dirigentes del Partido Aprista y del Movimiento Libertad, para pactar. Los apristas querían la presidencia del Senado, pero eso significaba garantizarle la impunidad a García y Vargas Llosa no pactó".

Previendo su eventual derrota -ya que para ganar a Fujimori solo le bastarían los votos del Apra de Alan García-, Vargas Llosa optó por renunciar al balotaje. "El mismo día de la elección que ganó, pero sin obtener el mandato claro que habría solicitado, tomó la determinación de renunciar a participar en la segunda vuelta. Él creía que, para evitar que el Apra (y la izquierda) copara a Fujimori, debía adelantarse y ofrecerle su plan de gobierno y el apoyo de sus técnicos", sostiene

Cateriano.

El escritor le escribió una carta a Fujimori y se reunió con él. Sin embargo, fue ahí donde Alan García movió sus hilos para impedir la jugada de Vargas Llosa. Finalmente el novelista dio marcha atrás a su idea, se presentó en el balotaje y perdió (62%-37%). Si a esa altura Vargas Llosa y García ya eran acérrimos enemigos políticos, tras el autogolpe de 1992 Fujimori se volvió a cruzar en su camino, aunque en el intertanto ocurrió un hecho clave que en Perú no se comenta mayormente.

En su libro, Cateriano sostiene que después de la primera vuelta el gobierno de García espía al Frente Democrático -Vargas Llosa incluido- y que "se utilizaron métodos ilícitos para derrotar electoralmente a Mario Vargas Llosa". "Demuestra que el gobierno aprista, ilegalmente, puso al servicio del candidato Fujimori medios e información para el logro de sus propósitos. Está verificado, además, que Fujimori aceptó esta ilegal colaboración (...). El espionaje telefónico y el apoyo del Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) a Fujimori demuestran que no estuvimos frente a elecciones limpias", apunta Cateriano.

Décadas más tarde, Vargas Llosa terminaría apoyando a Keiko Fujimori, la hija del expresidente, ante la arremetida de la izquierda peruana. Así, en las elecciones

De Neruda a Piñera: los lazos políticos con Chile

En *Vargas Llosa, su otra gran pasión*, Pedro Cateriano también aborda los lazos políticos y literarios que el escritor peruano ha cultivado con Chile. "De niño él se acercaba al velador de su madre, porque ahí estaba el libro de Pablo Neruda, *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, y lo hurtaba sigilosamente para leerlo. Desde esa temprana edad sintió una admiración por Neruda que nunca se apagó. Es más, ya cuando él fue un escritor reconocido tuvo la oportunidad de tratar al Nobel chileno. Más adelante él va a tener una cercanía muy íntima con Jorge Edwards, a raíz precisamente de su famoso libro *Persona non grata*", comenta el exprimer ministro peruano y autor de la biografía política de Vargas Llosa.

"Él también ha tenido otros

amigos en Chile, como David Gallagher, Arturo Fontaine y el expresidente Sebastián Piñera, con quien tuvo una cercana relación. Piñera en muchas ocasiones participó como expositor en la Fundación Internacional para la Libertad que preside Mario. Un hecho curioso que yo destaco en el libro es que siempre tuvo un curioso respeto por el socialismo chileno a lo largo del tiempo. También ha tenido encuentros con el expresidente Ricardo Lagos y con la expresidenta Michelle Bachelet. Incluso participó en la ceremonia de inauguración del Museo de la Memoria en Chile. También en el libro cuento la anécdota de lo que aconteció ese día. Entonces ha tenido una cordial, fluida y larga relación con la clase intelectual y política chilena", comenta Cateriano.

de 2021 le imploró salvar a Perú "de caer en manos del totalitarismo". El llamado, sin embargo, no encontró eco y los comicios los terminó ganando Pedro Castillo, aunque a poco andar intentó un

autogolpe que le significó la destitución por parte del Congreso. Para Cateriano, aquel hecho terminó dándole la razón al más famoso de los escritores peruanos. ●